

LA CIUDAD GLOBAL:

UNA INTRODUCCION AL CONCEPTO Y SU HISTORIA

Saskia Sassen.

Cada fase de la historia económica plantea la cuestión acerca de las condiciones particulares que la han hecho posible. Uno de los rasgos principales de nuestra época es el rápido desarrollo de las tecnologías de la información, a la vez que el incremento de la movilidad y de la liquidez del capital. Continuamente acontecen procesos económicos transnacionales -flujo de capitales, de mano de obra, de mercancías, de materias primas y de turistas-. Pero estos procesos se dan en el marco del sistema interestatal en el que intervienen sobre todo los estados nacionales. En los años 80 se produjo un cambio radical que se ha acelerado en los 90, durante los cuales un número cada vez mayor de estados ha optado, por voluntad propia o por necesidad, por la privatización, la desregulación, la apertura del mercado nacional a empresas extranjeras y la participación creciente de los actores económicos de las economías nacionales en el mercado global. Se ha observado, a continuación, una reevaluación de los territorios estratégicos que constituyen este nuevo sistema. El debilitamiento de lo nacional y la ampliación de la mundialización explican la emergencia de otras entidades y escalas espaciales. Éstas se localizarían, a nivel infranacional, en las ciudades y las regiones y, a un nivel supranacional, en los mercados electrónicos globales y en las zonas de libre intercambio. Es en este contexto donde sitúo la emergencia de las ciudades globales.

ELEMENTOS PARA UNA NUEVA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL.

La mundialización de la economía, en su nueva estructuración, exige una redefinición teórica. Unos conceptos que hicieran participar a la ciudad o la región globales¹ en esta investigación implicaban renombrar a los otros componentes del sistema. Habría podido recurrir a términos cercanos, como la "ciudad-mundo"², la "súper-ciudad" de Braudel o la "ciudad informacional" de Castells. Pero con la elección en 1984 del término ciudad global pretendía remarcar una diferenciación, y señalar la especificidad de lo global hoy en día. La alternativa más evidente, la de ciudad-mundo, nos remite, contrariamente, a una ciudad conocida hace siglos³ y, probablemente también en épocas muy anteriores en Asia. Y si la mayoría de las ciudades llamadas globales pueden ser presentadas como ciudades-mundo, no todas ellas encajan en la acepción completa del término. En parte se trata de una cuestión de orden empírico, la ciudad global puede cambiar en función de la extensión de la economía global y de la

¹ El análisis de Arrighi (1994) no se olvida de un aspecto interesante; muestra la recurrencia a ciertos modelos organizativos, de las diversas fases de la economía capitalista mundial, pero en función de los niveles de complejidad y de las finalidades más elevadas (ver también Arrighi y Silver 1999).

² El término, en principio atribuido a Goethe, fue relanzado por Peten Hall (1966) y más recientemente redefinido por John Friedann (Friedmann y Goetz 1982). Ver asimismo Stren (1996).

³ Fernand Braudel, *The Perspective of the World*, vol. III, Collins, Londres, 1984.

integración de nuevas ciudades en sus redes. Así, si Miami ha adquirido las funciones de una ciudad global a finales de los años 80, no tiene por ello que ser una ciudad-mundo"⁴.

He organizado las características de la ciudad global y la elaboración teórica de su modelo según siete hipótesis que presentaré aquí brevemente.

1. La dispersión geográfica de las actividades económicas que caracterizan la globalización, así como su integración, son los factores clave que nutren el auge de las empresas y realzan la importancia de sus funciones centrales. Cuanto más estén las actividades de una empresa diseminadas en diversos países, tanto más estas funciones (trabajo de gestión, de coordinación, de servicio y de financiación de las operaciones) se volverán complejas, estratégicas.
2. Las funciones centrales de las empresas adquieren tal complejidad que las grandes empresas globales tienen tendencia a subcontratar, ya sea totalmente o en parte, a otras empresas altamente especializadas: contabilidad, fiscalidad, relaciones públicas, investigación, telecomunicaciones... Hace diez años, estas funciones directivas ocupaban la sede social de la empresa. Hoy existen otros lugares clave, sobre todo desde que las sociedades están implicadas en los mercados globales y en operaciones excepcionales. Y esta tendencia se va generalizando.
3. Estas sociedades de servicios especializados que operan en los mercados más complejos y más mundializados están sujetas a una economía de agregación. La complejidad de los servicios requeridos, la incertidumbre de los mercados en los que están implicadas (directamente o a través de las sucursales), y la importancia creciente de la velocidad en todas las transacciones, son también factores que constituyen esta nueva dinámica. Mediante la concentración de estas empresas, los talentos y los expertos se hallan inmersos en un gran abanico de sectores especializados y el entorno urbano que los acoge funciona como un centro de información. Hallarse en estas ciudades representa incorporar una red de información extremadamente densa: un medio que hoy ha sido reproducido completamente en el espacio electrónico y que tiene como valor añadido la posibilidad de combinar de modo imprevisible conocimientos que puedan producir un orden superior de información. Esto no afecta a las actividades rutinarias (que no se someten ni a lo aleatorio ni a formas de complejidad no estandarizadas). En este sentido, las ciudades globales son los lugares de producción de las más importantes industrias de la información de hoy en día.
4. Consecuencia de la hipótesis precedente, cuanto más exteriorizan las sedes centrales sus funciones complejas y no estandarizadas -en particular aquellas que dependen de mercados con fluctuaciones rápidas-, mayor libertad encuentran en la elección de su ubicación, al no estar ya sujeto el trabajo que hacen a las economías de agregación⁵, esto nos muestra que el sector clave -y el específico de las ciudades globalizadas- es el de los servicios altamente especializados y conectados en redes. Me opongo aquí a la extendida creencia según la cual es el número de sedes sociales el que define específicamente a una ciudad globalizada. También es cierto que en la mayoría de países las sedes centrales están en los centros de negocios, sin duda por falta de una solución mejor. Pero en los

⁴ Ver Janet L. Abu-Lughod, New York, Los Angeles: America's Global Cities; Chicago, University of Minnesota Press, Minnesota, 1999, John R. Short y Y. Kim, Globalization and the City, Longman, Essex, 1999.

⁵ N de T. También denominadas economías de aglomeración.

países que están dotados de infraestructuras desarrolladas más allá de sus principales centros de negocio, las sedes centrales disponen de múltiples posibilidades de localización.

5. Estas sociedades de servicios especializados deben operar a nivel mundial, lo que implica una red global de filiales o asociados. Se asiste, pues, a un incremento de transacciones y a un desarrollo de las redes transfronterizas entre ciudades que podrían, en el caso extremo, dar lugar a sistemas urbanos transnacionales. El crecimiento de los mercados globales financieros y de servicios, la necesidad de redes transnacionales debida al auge de las inversiones internacionales, el papel limitado de los gobiernos en la regulación de la actividad económica internacional y consecuentemente la aparición de otros actores (como los mercados y empresas globales) son los elementos que señalan la emergencia de una serie de redes urbanas transnacionales. De ahí la trillada hipótesis según la cual el crecimiento económico de las ciudades depende cada vez menos del territorio circundante o de las economías nacionales. Yo diría incluso que actualmente la importancia de los grandes centros de negocios radica en gran parte sobre en redes transnacionales. No existe la ciudad global única, participa siempre de un sistema urbano más extenso y ésta es la mayor diferencia con las antiguas capitales imperiales.
6. El número creciente de equipos altamente cualificados y de sociedades de servicios especializados incrementa los márgenes de desigualdad socioeconómica y espacial en el seno de las ciudades. El carácter estratégico de estos servicios aumenta el valor de los profesionales de alto nivel así como su número. En esta situación en la que rapidez y talento son los elementos preponderantes, la primera transforma al segundo en un verdadero valor añadido, mientras los beneficios empresariales y los salarios de ejecutivos y directivos aumentan rápidamente. Por contra, los demás trabajadores y sectores de actividad corren el riesgo de quedar atrapados en un ciclo opuesto.
7. Para encontrar una demanda efectiva, toda una serie de actividades económicas que no pueden rivalizar por el beneficio con las empresas más rentables toman parcial o totalmente un carácter informal: es uno de sus medios de subsistencia.

En las primeras cuatro hipótesis me he esforzado en relacionar aquello que está en vías de convertirse en discurso dominante sobre la globalización, a saber, que las ciudades no serán ya las entidades económicas esenciales. Se tiende a presentar la existencia de un sistema económico global como el resultado del desarrollo de las multinacionales y las comunicaciones globales. Yo afirmo, por el contrario, que las posibilidades a nivel mundial que implican las tecnologías de la información y el poder de las multinacionales deben de ser incentivadas. Y añado así una dimensión nueva a los argumentos rebatidos del apogeo de las grandes empresas y de la eliminación de la distancia y del lugar gracias a las nuevas tecnologías. Un encuadre de este orden nos devuelve al terreno de las prácticas que constituyen aquello que llamamos la globalización económica.

Nos introducimos entonces en el análisis de las componentes a menudo olvidadas, las categorías de lugar y trabajo. No se trata de negar los argumentos precedentes, pero es preciso subrayar que los recursos necesarios para las actividades de la economía global siguen estando profundamente anclados en lo local, en particular en las ciudades y las regiones globales. Esta infraestructura indispensable para el progreso de una economía avanzada es a menudo presentada en términos de hipermovilidad de los recursos y del poder de las redes transnacionales, sobretudo en base a la producción, el trabajo, los

equipos o empleos no especializados que participan en estas actividades económicas⁶. Se ha insistido tanto acerca de la neutralización de la geografía gracias a las nuevas tecnologías, que por el contrario es importante poner énfasis sobre el lugar, la infraestructura y los empleos no especializados.

Por otra parte, insistir sobre el sitio nos lleva a la cuestión de los límites. Éstos son de dos órdenes: la frontera territorial como tal y el límite de la extensión de la globalización en la organización de las industrias, de las instituciones, de los emplazamientos, etc. En el caso de la ciudad global, he optado por una estrategia de análisis que está ligada a la dinámica antes que a la ciudad como continente -esta última exige una definición de las fronteras territoriales-. Subrayando la importancia de esta dinámica y su espacialización, a la vez física y virtual, el problema de los límites no está totalmente resuelto, pero un equilibrio relativamente claro se establece entre el motor de la dinámica y la expansión institucional y espacial. En mi aproximación a la ciudad global he buscado tratar estos dos aspectos. Por un lado, las actividades más avanzadas y globalizadas como son las financieras y, por el otro, la manera cómo la economía informal de las grandes ciudades globales se articula con la nueva dinámica económica. Finalmente, en este trabajo, el estudio detallado de tres ciudades concretas -Nueva York, Londres, Tokio- ha puesto en evidencia la importancia de su colaboración (y sus ventajas), antes que su rivalidad. El examen de las finanzas globales muestra que el crecimiento de los principales centros financieros disminuye a partir de su conexión a la red de información. El análisis de esta red también nos muestra que existe una jerarquía en tal dominio entre aquellos centros que, cada vez en mayor número, la constituyen.

La expansión de esta conexión en red entre ciudades globales afecta a toda una gama de sectores -el político, el cultural, el social, el jurídico-. Existen intercambios transnacionales entre las comunidades inmigrantes y sus comunidades de origen, una vez se establecen, estas relaciones se intensifican e implican actividades económicas inéditas. Se observan igualmente un mayor número de redes con vocación cultural, como aquellas que desarrollan los mercados internacionales del arte y el incremento de un cuerpo transnacional de expertos en este campo. Finalmente hay redes de reivindicación política como aquéllas que inciden en los temas medioambientales, los derechos humanos, etc. Esencialmente, éstas son tendidas entre ciudades o, al menos, es a nivel urbano donde se puede delimitar su existencia y sus modalidades. Esto también es así para las redes internacionales de crimen organizado. Volviendo al tema de la geografía de la globalización, se puede entonces considerar que las poblaciones, las comunidades, los trabajadores -y más concretamente las diferentes culturas del trabajo (fuera de las de las empresas)- operan en este proceso. Esto representa un enorme programa de investigación que sobrepasa ampliamente los temas habituales de flujos transnacionales de mercancías, capital e información.⁷

⁶ Esto nos lleva a enfatizar la polarización económica y espacial en función de la concentración desproporcionada, en la ciudad, de empleos muy bien remunerados y, por el contrario, empleos mal pagados a nivel de región o país. Detenerse en la región lleva sobre todo a considerar modelos de urbanización más importantes, una base económica mayor, más aún si se consideran los sectores medios a nivel de renta familiar o de empresa.

⁷ Restringiéndonos el ámbito nacional de los procesos globales, se introducen nuevas variables en las concepciones actuales de la mundialización y la disminución del papel del Estado (ver Olds 1999). Es decir, que el espacio económico de los grandes procesos transnacionales excede ampliamente la dualidad global/nacional que presuponen los análisis sobre la economía mundializada. Esta dualidad sugiere dos espacios mutuamente excluyentes -allí donde uno empieza, el otro termina-. Una de las aportaciones del

LAS NUEVAS FORMAS DE CENTRALIDAD.

Muchas hipótesis inherentes al modelo de ciudad global remiten a la persistencia del centro en los sistemas económicos avanzados, frente a las nuevas tecnologías que favorecen la dispersión geográfica. Históricamente, como es sabido, el centro nació con lo urbano. ¿Han modificado las mutaciones antes tratadas esta noción de centralidad y sus expresiones físicas? Hoy, la centralidad no es necesariamente coextensiva a lugares geográficos como el centro urbano, o el centro de negocios. Ésta toma diversas formas, igual que los espacios virtuales. Es el centro de negocios, como en Nueva York por ejemplo, o es una zona metropolitana extensa, una malla de intensa actividad económica, como sucede en Frankfurt o en Zurich. Las telecomunicaciones e, indisociablemente, el progreso de la economía global han producido una nueva geografía de la centralidad (y de la periferia), en la que, para simplificar, identifico cuatro formas.⁸

1. Puesto que la centralidad puede emplazarse en diversos espacios físicos, el centro de negocios se mantiene como un lugar estratégico para las empresas. Pero está profundamente modificado por los cambios tecnológicos y económicos,⁹ y atrapado en la red transnacional de las ciudades globales. Esta configuración varía según las regiones del mundo, en particular entre los Estados Unidos y la Unión Europea.¹⁰
2. El centro debe verse como una zona metropolitana que cubre una red de actividades comerciales intensas. Uno puede entonces preguntarse si esta disposición espacial, compuesta de nodos estratégicos y densos, que engloba una región extensa, constituye un nuevo tipo de centralidad, o si, de forma más convencional, se produce como caso de extensión periurbana, de dispersión geográfica. En la medida en que los nodos son relevados por las redes numéricas, éstas representan un nuevo tipo de centralidad, el centro más avanzado, parcialmente desligado del territorio. Desde el momento en que una gran parte del territorio donde se encuentran los nodos no se corresponde con

análisis sobre la ciudad global es que ésta muestra la pluralidad de los registros físicos de lo global, y que cierto número de ellos se sitúan en lo nacional.

⁸ Ver Saskia Sassen, *The Global City- New York, London, Tokio*, Princeton University Press, 2000 (nueva edición, edición original de 1991), capítulo V.

⁹ Ver Stephen Graham y Simón Marvin, *Telecommunications and the City- electronic spaces, urban places*, Routledge, Londres, 1996, Michel Peraldi y Evelyne Perrin, *Réseaux productifs et territoires urbains*, Presses universitaires du Mirail, Toulouse, 1996.

¹⁰ En Estados Unidos, las ciudades importantes como Nueva York o Chicago poseen enormes centros, muchas veces reconstruidos, en función de la falta brutal de conservación que sufren las infraestructuras urbanas y de su obsolescencia, tan características de las ciudades americanas. Estas dos causas producen los espacios necesarios para la reconstrucción del centro según las exigencias, los regímenes predominantes de acumulación urbana, o los modelos de organización espacial propios de la economía urbana. En Europa, los centros urbanos están cada vez más protegidos y raras veces incluyen semejantes extensiones de terreno, la expansión de los lugares de trabajo y los nuevos edificios inteligentes se dan fuera de los cascos viejos. El complejo de la Défense es uno de los ejemplos más radicales, un conjunto masivo de oficinas desarrollado justo en la entrada de París para evitar la contaminación arquitectónica del centro histórico. Es un ejemplo típico de política y de planificación urbana ante una demanda creciente de oficinas de alto nivel. Otra variante de esta expansión del centro hacia terrenos inmediatamente periféricos son los docks de Londres. Proyectos similares, tendentes a recentralizar las zonas periféricas, han sido propuestos en la mayoría de ciudades europeas, en Norteamérica y en Japón durante los años 80.

Ver Pierre Veltz, *Mondialisation. Villes et Territoires: l'économie d'Archipel*, Presses universitaires de France, París, 1996. Saskia Sassen, *The Global City: New York, London, Tokyo*, op. cit.

la malla informática, se convierte en parcialmente periférica.¹¹ En mi análisis, esta malla nos remite al antiguo concepto de región. Lejos de neutralizar la geografía, se integra en la infraestructura clásica de las comunicaciones, como los trenes de gran velocidad o las autopistas que conectan los aeropuertos. Paradójicamente, es esta infraestructura la que puede incrementar los beneficios económicos derivados de la telemática.

3. Estamos asistiendo a la formación de un "centro" transterritorial constituido en parte por el espacio digital, a través de las intensas transacciones económicas de la red de ciudades globales. Estas redes relacionan los principales foros internacionales y constituyen las nuevas geografías de la centralidad. Las más pujantes relacionan los grandes centros internacionales de las finanzas y negocios; Nueva York, Londres, Tokio, París, Frankfurt, Zurich, Amsterdam, Los Ángeles, Sydney, Hong-Kong. Pero en lo sucesivo se hará necesario incluir también ciudades como Bangkok, Seúl, Taipei, Sao Paulo, Méjico o Bombay. La intensidad de las transacciones entre estas ciudades, así como su volumen, en particular a través de los mercados financieros, de la oferta de servicios y de las inversiones, aumenta considerablemente. Paralelamente, la desigualdad entre estas ciudades y las demás ciudades de esos países ha aumentado, gracias a la concentración de los recursos estratégicos y las actividades, subrayándose así el carácter transnacional de la centralidad.¹²

En el caso de un paisaje complejo como el europeo, se observan más geografías centrales: una global, otras continentales y regionales. Una jerarquía urbana centralizada relaciona las principales ciudades, la mayoría de ellas con vocación de centralidad en el seno de un sistema global más amplio que abarca París, Frankfurt, Amsterdam y Zurich. Estas ciudades participan también de una red de capitales europeas financieras, culturales y de servicios. Algunas asumen una sola de estas funciones, otras varias, y así vitalizan la región europea y están menos orientadas a la economía global que París, Frankfurt o Londres. Tras ellas vienen las diversas geografías de la periferia: las divisiones este-oeste y norte-sur, y otras más recientes. En Europa oriental, ciertas ciudades y regiones, Budapest por ejemplo, atraen las inversiones, mientras otras quedan a la cola, como sucede con Rumania, Yugoslavia y Albania. La misma división es perceptible en el sur de Europa: Madrid, Barcelona y Milán ascienden en la nueva jerarquía europea, mientras Nápoles, Roma o Marsella se estancan.

4. Nuevas formas de centralidad aparecen en los espacios generados electrónicamente. Como por ejemplo las componentes estratégicas en las finanzas. La relación entre el espacio real y el espacio digital es compleja y varía según los sectores económicos. Pero cada vez más se percibe que las configuraciones de gran complejidad de las actividades económicas situadas en el ciberespacio comportan puntos de coordinación y de centralización¹³.

¹¹ Ver los importantes trabajos de Pierre Veltz sobre el espacio en archipiélago (*Mondialisation: Villes et Territoires*, op. cit.). Consultar también sobre las periferias (banlieue) a Liane Mozere, Michel Peraldi y Henri Rey, *Intelligence des banlieues*, éditions de l'Aube, La Tour d'Aigues, 1999.

¹² El tropismo de estas ciudades hacia los mercados mundiales muestra el problema de su articulación respecto a su nación, su región o hacia la estructura económica y social ampliada. Las ciudades han estado siempre arraigadas en la economía regional, de la que son a menudo un reflejo y ésta es aún la situación. Pero aquellas que constituyen lugares estratégicos en la economía global tienen tendencia a desligarse de su región. Este fenómeno va contra la vieja idea asumida según la cual estos sistemas promueven la integración territorial de las economías regional y nacional.

¹³ Ver Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*, Pine Forge/Sage Press, Thousand Oaks, California, 2000 (nueva edición, edición original de 1994).

LA CIUDAD GLOBAL Y LAS NUEVAS LÍNEAS POLÍTICO-CULTURALES.

La integración de las ciudades en esta nueva centralidad transnacional nos deja entrever a su vez una geopolítica. Las grandes ciudades se convierten en lugares estratégicos, no solamente para el capital global, sino también para el trabajo de los emigrantes y para la constitución de comunidades e identidades translocales. En este sentido, las ciudades llegan a ser el foro de actividades "culturales"¹⁴. Esta apertura política y económica transnacional da lugar a nuevas reivindicaciones y a unos derechos, en particular a un derecho sobre el lugar. Esto podría por último acabar desembocando en unas formas de ciudadanía nuevas. Siendo cierto que la insistencia en el carácter transnacional y en la hipermovilidad del capital ha generado un sentimiento de impotencia en los actores locales, un análisis de lo local muestra que la nueva red global es también una puesta en juego política y un motivo para el compromiso. En la medida en que el desarrollo nacional (de los procesos sociales y de poder) se ve amenazado, verán la luz nuevas geografías políticas que enlacen los espacios subnacionales. Las ciudades jugarán un papel esencial. Asistimos tal vez a la emergencia de un nuevo tipo de política transnacional basada en la ciudad. La emigración, por poner un ejemplo, es uno de los fenómenos principales sobre los que se fundan una nueva economía política y unas estrategias translocales. Se trata de uno de los procesos más arraigados en las grandes ciudades, en la medida que es allí donde se encuentran la mayoría de inmigrantes en los EE.UU., Japón y Europa. Veo ahí un elemento constitutivo de la mundialización, aunque no sea habitualmente reconocido como tal¹⁵. Pero esta situación que abre las posibilidades de unificación más allá de las fronteras puede igualmente dar lugar a conflictos urbanos. El capital global y la nueva fuerza de trabajo de los inmigrantes son dos actores decisivos, cada uno de ellos determina una unión transnacional y pueden oponerse en la ciudad global.¹⁶ Estos asuntos necesitarían de aproximaciones distintas a los estudios habituales de las élites políticas, los partidos políticos locales, las asociaciones vecinales, las comunidades de inmigrantes, etc. Se podrían, pues, pensar las implicaciones políticas de este espacio transnacional, a partir de las nuevas reivindicaciones a las que da lugar. La ciudad se ha convertido en el soporte de nuevas exigencias: las del capital global, para el que tiene un valor instrumental, y las de las poblaciones desfavorecidas, a menudo tan internacionales como el capital. A partir de esta "desnacionalización" del espacio urbano y de sus nuevas demandas podemos preguntarnos a quién pertenece la ciudad. Es un espacio que está físicamente centralizado y atrapado entre los lugares estratégicos concretos y a la vez es transterritorial, puesto que enlaza puntos geográficamente alejados pero intensamente conectados unos con otros. Si las grandes ciudades engloban los sectores clave del capital global y al conjunto creciente de desfavorecidos -los inmigrantes, las mujeres explotadas, las minorías en general y, en las megalópolis de los países en vías de desarrollo, los enormes barrios de chabolas-¹⁷, se concibe que se han convertido en el campo de todos los conflictos y contradicciones. A partir de aquí pueden ser pensadas como los lugares donde se manifiestan las contradicciones de la globalización del capital (incluso si no se puede reducir la ciudad a esta dinámica).

¹⁴ Ver Joan Copjec y Michael Sorkin, *Giving Ground*. Verso, Londres, 1999, John Alien, Coreen Massey y Michael Pryke, *Unsefhngüfies*, Routtedge, Londres, 1999.

¹⁵ Saskia Sassen, *Cities and their Cross-Border Networks*, United Nations University Press (Tokyo) y BlackweK (Londres), 2000.

¹⁶ Frank Bonilla, Edwin Melendez, Rebecca Morales y María de Torres, *Los Ángeles, Borderless Borders*, Temple University Press, Philadelphia, 1998, Saskia Sassen, *Cities in 3 World Economy*, op. cit.

¹⁷ *N. del T. Chabolas significa villas miserias en Centroamérica.*

Como conclusión, el análisis de la globalización por medio del concepto de ciudad global conduce a insistir más en las componentes estratégicas de la economía mundializada que en las dinámicas de homogeneización más vastas y difusas, generalmente asociadas a la mundialización del consumo. Esto permite tener en cuenta y reformular las cuestiones de poder y desigualdad entre los sectores y los espacios urbanos. Esta aproximación abre también un interrogante sobre los temas de gestión, soporte y de financiación de la economía global.

En segundo lugar, el concepto de ciudad global hace hincapié en la economía en red, en función de las actividades que se encuentran en ella: las finanzas y los servicios especializados, los nuevos sectores multimedia y las telecomunicaciones. Estas actividades se caracterizan por las conexiones transnacionales y por un reparto de especialidades entre las ciudades, más que por la competencia internacional en sí. En el caso de las finanzas globales y de los servicios especializados proveedores de las firmas y los mercados globales -asesoramientos fiscales, contables, crediticios, en telecomunicaciones- nos encontramos sin duda ante un sistema sin fronteras, integrado en un grupo de ciudades de diferentes países. Es, de hecho, un sistema global. En resumen, y volviendo de nuevo a la dinámica transnacional y en red de las ciudades globales, se entiende la intensidad creciente de las transacciones en los demás dominios -político, cultural, social, criminal-.

Las ciudades globales del planeta son el terreno donde se actualizan localmente una multiplicidad de procesos mundializantes. Son estas realizaciones locales las que constituyen lo esencial de la globalización. Reencontrar el lugar significa reencontrar la pluralidad de registros del paisaje. La gran ciudad actual se ha convertido en el lugar estratégico de todo tipo de nuevas operaciones -políticas, económicas, "culturales", subjetivas-, uno de los nodos donde tanto los favorecidos como los excluidos formulan nuevas reivindicaciones, y donde éstas se constituyen y encuentran su expresión concreta.